

# EL ORIGEN DE LAS NACIONES Y LOS NACIONALISMOS EN LA OBRA DE ANTHONY D. SMITH Y EL PAPEL DE LA POLÍTICA. UNA PERSPECTIVA DIACRÓNICA

Por MODESTO GUILLERMO GAYO CAL

## SUMARIO

RESUMEN.—I. INTRODUCCIÓN: SOBRE LOS NACIONALISMOS.—II. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DE ANTHONY D. SMITH: 1. *El estado de la cuestión y un esbozo de explicación*. 2. *Un proyecto de investigación*: a) Los marcos geopolíticos, b) Las bases étnicas, c) Los portadores sociales. 3. *Una apuesta explicativa: la etnia como origen*.—III. LA POLÍTICA: UNA VERTIENTE CONSTRUCTIVA.—IV. ALGUNAS DISONANCIAS. ¿TIENEN LAS NACIONES UN PASADO ÉTNICO?—V. CONCLUSIONES.—VI. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

La obra de Anthony D. Smith ha querido retratar con todo detalle los perfiles que los nacionalismos han mostrado históricamente. Tiene una ambición sociológica que se concreta en su pretensión de abarcar todo tipo de fenómeno nacionalista, insistiendo en la conciencia de los actores que le proporcionan su vitalidad y su existencia. Su retrospectiva mirada concluye que hay un elemento en el pasado de todo nacionalismo que se constituye como su fundamento, pilar indiscutible de la comunidad nacional y de las movilizaciones nacionalistas. Hablo de la etnia, en torno a la cual se desenvolverá buena parte de la investigación de este autor. En otras palabras, *grosso modo*, no hay nación consolidada ni nacionalismo exitoso sin la previa existencia de una comunidad étnica.

Palabras clave: nación, nacionalismo, etnia.

## I. INTRODUCCIÓN: SOBRE LOS NACIONALISMOS

Este trabajo pretende abordar la evolución de la obra de A. D. Smith desde una perspectiva de teoría política, con algunas pretensiones críticas, aun careciendo de una propuesta alternativa. Cuando afirmo que este es un trabajo de teoría política, quiero destacar que tiene un carácter principalmente ideológico (1), centrándome para ello en el estudio de las ideas que aparecen y en la relación entre las mismas. De la teoría elijo el plano más abstracto y me olvido de los datos y/o casos, puesto que mi interés se centra en las conclusiones que el autor motivo de mi estudio ha extraído de sus investigaciones, y no en la relación teoría-datos. Hacerlo de otro modo, le daría a este trabajo una extensión indebida. Sería igualmente interesante saber las razones más o menos profundas que han llevado al autor a proponer un conjunto de ideas y no otros, pudiendo incluso llegar hasta las raíces biográficas que condujeron a aquél por un camino intelectual e ideológico determinado, pero todo ello es escasamente tratado, cuando lo es, en este estudio. Por tanto, no trato de ligar las ideas con su contexto social, sino presentar aquéllas que han sido defendidas y su evolución, haciendo referencia, cuando ello sea posible, a los motivos de los cambios. Estamos, así, ante una investigación puramente ideológica que analiza sistemas de ideas, y no ante un estudio de historia social de las ideas, y mucho menos psicológico o psicoanalítico (2). El tema objeto de estudio no será el conjunto de sus tesis y formulaciones en torno a las diferentes cuestiones que afectan al análisis del nacionalismo, sino sus reflexiones en torno al origen de las naciones y el nacionalismo. No cabe pensar, por tanto, que entraremos de lleno en la ideología (3) y sus consecuencias, en el papel del nacionalismo en un mundo en proceso de globalización y/o

---

(1) Utilizo el término «ideología» con el significado de estudio de las ideas, y no, como suele hacerse, con las acepciones de falsa conciencia o de proyecto político. Es esto, ideología, lo que creo que verdaderamente se hace desde la mal llamada filosofía, que es más una actitud que un campo de estudio. La ideología se dedica al estudio de las ideas y de la relación entre las mismas o sistemas de ideas, y no busca la falsación empírica inmediata. Su método no es el hipotético-deductivo, sino la lógica. La ideología sin lógica no es nada, dado que ésta es la que posibilita la relación significativa y comprensible entre los componentes del discurso teórico. Esta es la razón por la que estoy más atento a la continuidad de los conceptos y a las contradicciones entre los mismos que puedan aparecer que a su validez o a la adecuación de los casos a las tipologías propuestas.

(2) Realizo esta matización porque es claro que una parte importante de los investigadores que han dedicado su tiempo al estudio de los nacionalismos tienen un origen judío, lo cual da para pensar en relación con la presencia de traumas provocados por el rechazo que esta comunidad ha sufrido en distintos territorios europeos como consecuencia de la actividad de algunos nacionalismos. El régimen nacionalsocialista que gobernó el destino de Alemania desde principios de los años 30 hasta el final de la II Guerra Mundial en Europa alcanzó el paroxismo en este punto, en el marco de su «solución final», aunque no es el único ejemplo de este drama, de largas raíces históricas, muy anterior a la modernidad. Pero, como digo, este no es un trabajo biográfico, y mucho menos psicológico.

(3) En este caso empleo el término «ideología» como sistema de ideas configurador de un proyecto político. Esta acepción nos sitúa en un uso más cotidiano de este vocablo, que es el que habitualmente será utilizado a lo largo del presente estudio.

integración económica y comunicativa, en los casos concretos, o en una crítica en base a una propuesta teórica alternativa y con mayor capacidad explicativa.

Al hablar del origen del nacionalismo o de los nacionalismos (4), estamos refiriéndonos al momento inicial a partir del cual se desenvuelve tal fenómeno. Se vuelve la vista hacia el origen, dado que se considera que conociendo las condiciones y/o los factores que actuaban en el momento de su formación pueden llegar a identificarse las variables y mecanismos que han sido claves en su génesis y de ese modo explicar su surgimiento y, en definitiva, su existencia, teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno que ha tenido un impacto decisivo en la historia de la humanidad en los dos últimos siglos. No obstante, precisamente, el problema es saber cuál es su origen, es decir, qué tipo de condiciones y/o mecanismos desencadenan su nacimiento. En este sentido, las posturas son muy diversas y divergentes. A modo de ilustración, mientras E. Gellner adopta una perspectiva modernista, cargada de materialismo, estructuralismo y funcionalismo, y P. Brass se aferra a un elitismo estricto, A. D. Smith incorpora un enfoque etno-simbólico de carácter histórico (5) que pretende destacar la cultura y su persistencia en el tiempo, situándose de ese modo en una posición intermedia entre los modernistas y los perennialistas (6).

La importancia de la propuesta de A. D. Smith no se encuentra únicamente en su capacidad para distanciarse y diferenciarse de las teorías y tesis propias del modernismo y del perennialismo. Su obra abre un camino intermedio a partir de un estudio con un carácter científico y bien documentado. En un mundo consecutivo a la II Guerra Mundial, donde un amplio proceso descolonizador estuvo directamente relacionado con la actividad movilizadora llevada a cabo por una multitud de movimientos nacionalistas, la modernidad de los nacionalismos y la violencia que los acompañó parecerían tesis difícilmente discutibles. Los regímenes fascistas y los nuevos nacionalismos habían empañado la imagen libertadora del nacionalismo, ahora más bien un fenómeno destructivo. La obra de A. D. Smith no sólo discute la

---

(4) La insistencia de A. D. Smith en destacar la pluralidad interna de este fenómeno es notoria, por lo que cabe perfectamente, y probablemente sea lo más adecuado, el uso del plural, es decir, hablar de los nacionalismos.

(5) Si el enfoque tiene un carácter histórico o historicista será motivo de discusión más adelante.

(6) En palabras del propio A. D. Smith, los autores enmarcados dentro del paradigma modernista afirman que:

1. *Las ideologías nacionalistas, al igual que el sistema de Estados-naciones, son modernas, esto es, ambos de fecha reciente y de naturaleza novedosa.*

2. *Las naciones y las identidades nacionales también son recientes y novedosas.*

3. *Y lo más importante, las naciones y el nacionalismo son el producto de la modernización y la modernidad.* (Traducción propia. Véase en bibliografía SMITH, A. D.: 2000a, págs. 27-28.)

Con respecto al perennialismo, y aun refiriéndose únicamente a lo que él denomina *continuous perennialism*, afirma que:

*Ve las raíces de las naciones actuales prolongándose varios siglos atrás, en algunos casos incluso milenios, en el distante pasado... Aunque reconociendo quiebras y rupturas en los registros históricos, apuntan hacia la continuidad cultural y la identidad durante largos periodos de tiempo.* (Traducción propia. Véase SMITH, A. D.: 2000a, pág. 34.)

modernidad de los nacionalismos, sino también su carácter violento y destructivo. Si algo caracterizase a los movimientos nacionalistas, sería su pluralidad de fines y medios, su adhesión a distintas ideologías, sus rasgos claramente diferenciables y diferenciados, y sus logros, entre otros. Además, la existencia de nacionalismos puede ser una de las garantías de la supervivencia de la diversidad cultural en el mundo actual, con tanta tendencia hacia los modelos únicos. Pero no solamente pueden ser una salvaguardia para la pluralidad, sino que esto es perfectamente compatible con el desarrollo de regímenes democráticos. Sus escritos son el producto de las investigaciones realizadas por un teórico y/o científico social, y no por un ideólogo, es decir, trata de describir y explicar el fenómeno objeto de estudio, y no de proponer proyectos políticos alternativos.

Con este trabajo, personalmente motivado por la relevancia que los nacionalismos han tenido en esta última década y por la situación que en España se ha vivido, pretendo realizar una lectura sistemática y metódica, aunque parcial, de una obra compleja y relativamente extensa. Digo lo que honestamente puedo decir, y reordeno más que creo.

## II. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DE ANTHONY D. SMITH

La dedicación de este académico al estudio de los nacionalismos durante más de tres décadas ha generado un volumen de estudios y reflexiones poco común en la literatura sociológica y politológica que a este objeto ha concedido su tiempo. La extensión espacial y la intensidad conceptual que ha mostrado apenas son comparables dentro de este ámbito de estudio. Con el respaldo de un trabajo tan amplio y su inmersión progresiva en el fenómeno, la notoria evolución sufrida por su obra parece un correlato del esfuerzo a la misma dedicado, si bien no es posible encontrar puntos de inflexión de carácter rupturista. Más bien, estamos ante un abundante número de escritos que presentan un sentido pleno como conjunto, pudiéndose hallar matizaciones, rectificaciones y, sobre todo, la insistencia en puntos que no han sido suficientemente explicitados y conviene presentar con todo detalle. Estamos, por tanto, ante unas reflexiones que mantienen una continuidad notable, tanto conceptual como explicativa, en las cuales pueden ser trazadas ciertas fronteras, quizá no completamente nítidas, que permiten afirmar la existencia de distintas etapas en su quehacer científico.

En su primera obra, *Theories of Nationalism* (1971), Smith afirma con rotundidad la necesidad de distinguir las tareas de definición y explicación (7), por lo que

---

(7) La definición de la nación y/o del nacionalismo no supone su explicación, sino el punto de partida para llegar a ésta (la explicación). Un paso previo a la explicación es saber qué es lo que ha de ser explicado. Es precisamente la definición la que nos dará a conocer ese «qué». De este modo, según A. D. Smith, se evita caer en tautologías, con lo cual si la explicación ya está incluida en la definición o ésta es tan ambiciosa que nos proporciona la primera, sencillamente el problema de la explicación se desplaza hacia la definición, es decir, el qué aparentemente nos indicaría el por qué, o lo que es lo mismo, lo que

se trataría de enfrentar por separado la definición de la nación, la definición del nacionalismo, la explicación de la formación de las naciones y, por último, la explicación del surgimiento o aparición de los movimientos nacionalistas. En consecuencia, diferencia los distintos momentos del análisis, al mismo tiempo que mantiene un diálogo constante entre éstos y los casos que investiga, verdaderamente numerosos. En coherencia con estos postulados metodológicos, he querido construir este apartado, dedicado a la evolución de sus escritos, y el conjunto de mi trabajo. Además, Smith conserva su método a lo largo de toda su obra, a veces sin explicitarlo, pero no así el contenido de sus tesis, y en su análisis me centraré a continuación. No obstante, por razones obvias de espacio, dejo para otra ocasión el análisis de las definiciones y las tipologías, para centrarme exclusivamente en las explicaciones.

La explicación mantendrá un contacto íntimo y directo con los problemas que su investigación irá encontrando, con sus propios descubrimientos y con el interés por lo no explicado o insuficientemente indagado. Empieza con la nación y el nacionalismo, sigue con la etnia y el etnicismo, y acaba analizando diversos aspectos de interés relacionados con el fenómeno nacionalista, como son su incrustación en el seno de un proceso de globalización, las consecuencias de la ideología, el debate entre los paradigmas teóricos y/o explicativos, y otros igualmente significativos, con la ambición de observar el nacionalismo en todas sus facetas.

### 1. *El estado de la cuestión y un esbozo de explicación*

Su primera etapa, presidida por su obra *Theories of Nationalism*, publicada originalmente en 1971, trata de condensar el trabajo realizado en torno al nacionalismo hasta ese momento. Su intención es conocer en profundidad lo que se ha hecho y evitar los errores cometidos. Asimismo, se atreve a presentar un esbozo de explicación, mostrando su capacidad para informar una teoría original después de todo lo aprendido. Se adivina, por tanto, una voluntad férrea de enriquecer un campo de estudio que Smith cree que sufre un estado de abandono impropio de su relevancia social y política.

De este modo, su explicación de partida de los orígenes del nacionalismo, que se encuentra en la obra mencionada, *Theories of Nationalism*, trata de explicar el paso o transición desde el nacionalismo etnocéntrico al policéntrico. Para ello, aborda la determinación de las condiciones que favorecieron la aparición del nacionalismo étnico. Se parte históricamente de la presencia de sociedades tradicionales, ya sea bajo la forma de un imperio o de un estado posesivo, las cuales se ven transformadas o afectadas estructuralmente por la constitución progresiva del estado científico, sien-

---

ha de ser explicado presupone su propia explicación, se explica por sí mismo, siendo esto internamente contradictorio: lo explicado y lo que lo explica no pueden ser el mismo término. De cualquier otro modo, nada explicaríamos y caeríamos en las presuposiciones acriticas características del discurso político nacionalista.

do éste la clave del análisis (8). El estado científico destaca por su carácter intervencionista, buscando la homogeneización de la población (9) a través de la actividad de una administración centralizada que opera con técnicas y métodos científicos para el logro de una mayor eficiencia. En consecuencia, las revoluciones científica y tecnológica sacuden a las sociedades tradicionales y provocan la transformación de éstas en sociedades en vías de modernización (10). La actividad del estado científico erosionó las bases de las sociedades que lo precedieron, y creó los pilares de una nueva sociedad, otorgando, al mismo tiempo, el poder al grupo dominante y excluyendo o marginando a diversos subgrupos. También, y esto es fundamental, se enfrentó a la religión tradicional, la cual constituía un soporte esencial de las sociedades tradicionales. El resultado fue una crisis de autoridad que proyecta una situación de legitimidad dual, en la cual las instituciones políticas y sociales reciben su legitimidad de la religión y la ciencia, de Dios y la eficiencia. La *intelligentsia* reacciona ante esta contradicción, y lo hace a través de una de estas tres salidas:

- 1) La tradicionalista: defensora de la religión como fuente de toda autoridad.
- 2) La asimilacionista: fiel al estado científico.
- 3) La reformista: trata de articular ambas legitimaciones, la religiosa y la científica, a través de una síntesis superadora de las contradicciones.

El fracaso del reformismo racionalista y del asimilacionismo lleva a que el reformismo, en su vertiente revivalista, sea una salida notable y factible que trata de conservar lo mejor del pasado y/o tradición de la comunidad para enfrentar el futuro con mayores garantías de éxito, lo cual significa abordar los problemas del presente recurriendo al pasado, visión que se va secularizando y orientando hacia el historicismo, de la tradición religiosa propia. De este modo, el grupo étnico se convierte en el sujeto real de la historia. En otras palabras, el fracaso del reformismo racionalista y del asimilacionismo en superar la legitimación dual crea las condiciones para el surgimiento del nacionalismo étnico. Éste surge entre la *intelligentsia* cuando los asimilacionistas actúan asumiendo la salida ofrecida por los reformistas revivalistas defensivos, es decir, el nacionalismo étnico y/o movimiento nacionalista nace de la convergencia ideológica de reformistas y asimilacionistas bajo la situación de legitimación dual.

---

(8) No en vano, Smith habla de dos secuencias históricas que conforman el trasfondo de su modelo del surgimiento del nacionalismo étnico:

Imperio → Estado científico → Estado-nación.

Estado posesivo → Estado científico → Estado-nación.

(9) En este sentido, es importante la homogeneización lingüística.

(10) Estadio máximo de la modernidad, dado que, según Smith, no existe un momento culminante y último de aquélla (la modernidad), sino que estamos ante un proceso siempre abierto y/o dinámico. No obstante, el Estado científico es sólo una etapa intermedia, sin continuidad, hacia el Estado-nación.

## 2. *Un proyecto de investigación*

En *Nationalist movements* (1976) define con claridad desde cuándo y bajo qué condiciones surge y se desarrolla el nacionalismo. Dado que éste se entiende como un movimiento y una ideología (11), será necesario definir cuáles son las condiciones que favorecen su génesis y cuándo y dónde se dan. Como contestación a estas preguntas, Smith afirmará que es en el siglo XVIII, más bien hacia su término, cuando podemos encontrar ideas y filosofías de tipo nacionalista y unas condiciones políticas, sociales y culturales propicias para su desarrollo. Por tanto, se produce un salto con respecto a la obra anterior, abandonando la centralidad casi absoluta de la reacción de la *intelligentsia* contra el estado científico, para realizar un análisis más complejo que pretende detallar el conjunto de factores y/o variables que estimularon la aparición de los movimientos nacionalistas. De éstos se debe destacar su gran variedad, desechando así el modelo único de surgimiento defendido con anterioridad. Las condiciones que envuelven tal génesis nacionalista se convierten en decisivas, y no en un mero entorno contra el que reaccionar, puesto que de ellas se derivará el tipo de movimiento nacionalista y su propio desarrollo (12). El tránsito desde unas poblaciones dadas hacia la constitución de sus naciones respectivas siguió rutas gradualistas y racionalistas, siendo en este segundo tipo donde los movimientos nacionalistas jugaron un papel más notable. Las condiciones que deben ser consideradas a la hora de analizar su formación son de tres tipos: los marcos geopolíticos, las bases étnicas y los portadores sociales.

### a) *Los marcos geopolíticos*

1. El territorio: en relación al mismo debe considerarse la escala, densidad e/o intensidad de las comunicaciones entre sus poblaciones y dentro de cada una de ellas, y la facilidad para identificarlo. Su tamaño es un factor al que generalmente se ha recurrido, pero al que Smith no concede relevancia.

2. El estado o una autoridad política: este elemento estaba en el núcleo de la explicación postulada en *Theories of Nationalism*, y ahora mantiene su posición de elemento decisivo, puesto que el nacionalismo surge contra una determinada estructura estatal. El estado debe ser considerado junto con la burocracia que lo sustenta y dota de realidad práctica, y es su actividad directora y homogeneizadora la que provoca la reacción étnica de tipo nacionalista.

---

(11) Habla de «movimiento ideológico».

(12) No obstante, en *Theories of Nationalism* (1971) ya se afirma la necesidad de tener en cuenta las bases sociales para explicar el tipo de movimiento nacionalista, si bien la explicación desarrollada no será tan exhaustiva.

b) *Las bases étnicas*

Esta categoría es igualmente fundamental, dado que todo nacionalismo debe fundarse y justificar su existencia a partir de la presencia previa de una comunidad de cultura y/o étnica reconocible por la población (13). Entre sus rasgos están:

1. La historia común: utilizando un mito del origen común y el recurso a tradiciones y recuerdos compartidos (14) como la base de una auténtica identidad comunitaria y/o colectiva, se desarrolla un discurso historicista que dota a la comunidad de un lugar destacado, e incluso heroico, en la Historia. De este modo, los mitos, ya sean de los orígenes, la emigración, la descendencia, la edad heroica o de oro, el declive comunitario, ya sean del renacimiento, favorecen la formación de un sentimiento de solidaridad y, con ello, de la comunidad étnica o etnia. La presencia de mitos y símbolos compartidos es una condición indispensable para el surgimiento y consolidación tanto de cualquier comunidad étnica como, más tarde, de toda nación (15).

2. La lengua y/o cultura: lo importante es la presencia de algún rasgo cultural que distinga a la población de sus vecinos. En este sentido, la lengua ha sido tal vez el rasgo diferenciador al que más se ha recurrido, si bien no siempre ha tenido un papel clave.

3. La secularización: es importante el desarrollo de este fenómeno entre las elites de las ciudades, es decir, que éstas se inclinen hacia lo secular, racional y occidental. Así, la comunidad llega a definirse a partir de sus bases étnicas.

c) *Los portadores sociales*

Todo movimiento político y/o social tiene unos creadores y unos individuos que interiorizan las ideas creadas y las adaptan a sus intereses, los portadores. A este respecto, siempre en relación con el surgimiento del nacionalismo, deben destacarse varios factores:

1. La exclusión y el crecimiento de la *intelligentsia* urbana: reaccionando contra la situación presente, busca poder y *status* a través de la concreción política de sus ideales.

---

(13) Este aspecto afecta a los dos tipos de nacionalismos básicos, el étnico y el territorial.

(14) Incluso sin recuerdos intensos puede surgir el nacionalismo.

(15) El desarrollo analítico en torno a los mitos étnicos no se encuentra en *Nationalist movements* (1976), sino en un artículo titulado «Ethnic myths and ethnic revivals» (1984a). No obstante, ha sido incorporado en este lugar de la exposición por razones de claridad, en relación con la constitución de un argumento más integrado, evitando la posibilidad de presentar razones y elementos aparentemente carentes de ligazón con el hilo nuclear de nuestro discurso.



2. Los portadores del nacionalismo: la *intelligentsia* necesita aliarse con otros estratos sociales, generalmente urbanos, si quiere tener la capacidad necesaria para alcanzar el poder. Esto supone la adaptación del programa nacionalista a nuevos intereses, por lo que en muchos casos encontraremos varios nacionalismos en competencia mutua, si bien normalmente dominará un estrato.

3. La penetración comercial: el comercio y los comerciantes a menudo han jugado un papel importante en los movimientos nacionalistas.

No todas las condiciones deben cumplirse para que la génesis nacionalista se produzca, si bien son de especial relevancia el estado y su burocracia, el mito de la historia común y la aparición y presencia significativa de la *intelligentsia*.

Hasta aquí las condiciones sociales que favorecieron y/o enmarcaron el surgimiento de los nacionalismos. Sin embargo, el nacionalismo entendido como ideología necesitó la aportación de un conjunto de ideas progresivamente sistematizadas en tal doctrina. En este sentido, continuando con la reflexión sobre sus orígenes, Smith presenta en *Nationalist movements* (1976b) las condiciones culturales o las aportaciones ideológicas iniciales más importantes que contribuyeron a un desarrollo tan peculiar. La tesis es que el nacionalismo surgió en un escenario intelectual europeo en el cual aparecieron con gran fuerza dos movimientos culturales: un neoclasicismo cívico y un romanticismo historicista, ambos emergentes en la última parte del siglo XVIII. Esto en un entorno en el cual se estaba produciendo la consolidación de unidades territoriales asociadas a la construcción y cristalización de estados absolutistas de carácter burocrático. La reacción nacionalista contra éstos persiguió la transferencia de la soberanía de los estados y/o del monarca al pueblo. El nacionalismo surgió con un vocabulario deudor de los dos movimientos culturales ya mencionados, el neoclásico y el romántico. Para el neoclasicismo, el pueblo era entendido como una comunidad patriótica con una voluntad común, que acordaba vivir bajo un marco legal e institucional común y compartir, por cada uno de sus miembros, el estatuto de ciudadano, con derechos y deberes iguales. Desde la otra vertiente intelectual o ideológica, en el pensamiento pre-romántico y/o en el romanticismo temprano, ya encontramos elementos fundamentales como el ensalzamiento de la naturaleza, la insistencia en los orígenes históricos y la admiración por lo sublime y el genio. Todo ello ayudó a centrar la atención sobre las bases étnicas del nacionalismo, dado que se encontró con una diversidad de poblaciones poseedoras de una cierta identidad étnica basada en la presencia de sentimientos culturales relacionados con la existencia de mitos de los orígenes y tradiciones comunes, rasgos culturales específicos, la ligazón a un territorio concreto y la exaltación de la propia comunidad en relación a los vecinos. No obstante, Smith afirmará que son los rasgos compartidos por el neoclasicismo y el romanticismo los que fueron claves para la emergencia del nacionalismo, siendo éstos:

a) El rechazo de toda autoridad externa e impuesta. La autoridad debe ser autoimpuesta.

b) La defensa de la génesis endógena de la solidaridad.

c) La visión normativa de la educación como un medio para la regeneración social. La cultura debe tener un papel notable en la política, y la mirada hacia la cultura es una mirada hacia la Naturaleza.

d) El interés en el genio y lo sublime.

Así, se deriva la modernidad del nacionalismo como ideología, junto a su modernidad como organización o movimiento, pero no tanto como identidad. El nacionalismo puede ser entendido como una manifestación de la identidad étnica bajo las circunstancias de la modernidad. Es claro que el análisis ofrecido en *Nationalist movements* (1976) aborda con más detalle la formación de los movimientos nacionalistas de lo que lo había sido con anterioridad, pero también deben ser destacados los elementos en los que existe una evidente continuidad:

a) Aun hablando del estado absolutista burocrático, y no tanto del estado científico (16), el papel del Estado es sobresaliente.

b) La *intelligentsia* conserva su estatuto teórico de factor clave, entendido como actor político fundamental.

c) Igualmente, se reitera la importancia de la secularización de la cultura (17).

d) El nacionalismo mira hacia el pasado y hacia el futuro, es decir, destaca el papel de la tradición en la constitución de la comunidad nacional e intenta su regeneración a través de una reforma que le permita afrontar el futuro con garantías para su continuidad y éxito en el seno de una comunidad de naciones (18).

e) El momento genético clave del nacionalismo se sitúa en torno al siglo XVIII.

Sobre todos estos elementos explicativos, Smith vuelve constantemente, y en función de ellos elaborará escritos posteriores. No en vano, un artículo publicado en 1979 titulado «Towards a theory of ethnic separatism», el cual trataba de teorizar en torno a uno de los tipos de nacionalismo, los separatismos étnicos, subraya de nuevo factores explicativos de su surgimiento, como son:

a) La importancia, desde una perspectiva cultural, del historicismo como forma de pensamiento.

b) La aparición de las burocracias científicas y centralizadas (19).

c) La secularización y/o racionalización de la cultura y/o el pensamiento y la educación.

---

(16) Distinta cuestión es decidir si está hablando de lo mismo con diferentes términos.

(17) Se transita desde «Dios» hasta el «pueblo», pasando por el «monarca», como bases de la legitimidad política.

(18) Este punto es enfatizado por Tom Naim (1997) al defender la existencia de una sobresaliente similitud entre el rostro de Jano y el nacionalismo. En realidad, se trata de una referencia mitológica que quiere destacar la capacidad de este personaje para ver en el pasado y en el futuro. En concreto, Jano es el «Rey de Italia con quien reinó juntamente Saturno cuando fue expulsado del cielo. El dios le concedió el don de ver en lo pasado y en lo porvenir, y por eso se le representa con dos caras» (*Diccionario Enciclopédico Espasa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989).

(19) Habría que decir también centralizadoras y homogeneizadoras.

d) La creciente relevancia de la *intelligentsia*, la cual interioriza el pensamiento secularizado y ocupa creciente y necesariamente los puestos que la burocracia científica y racional oferta, exigiendo además que esto sea así.

Otros factores también destacados en ese artículo e igualmente influyentes en la concienciación política de una comunidad étnica serían:

- a) La situación económica y social, expansiva o contractiva.
- b) El ciclo político relacionado con la anterior.
- c) La composición social de la *intelligentsia*.
- d) Las políticas gubernamentales llevadas a cabo y fomentadas por las elites étnicas dominantes.

Esta propuesta explicativa de carácter sociológico e historicista, integradora de las formas ideológicas y las condiciones sociales, que puede ser entendido como un proyecto de investigación, vuelve a ser defendida en obras posteriores como *The Ethnic Revival* (1981a), destacándose en este caso el contexto económico como factor interactuante con las circunstancias políticas, sociales y culturales e/o ideológicas, lo cual ya había sido apuntado en análisis previos. Lo que es resaltado en esta obra y analizado en un artículo del mismo año (20) es el papel fundamental representado por la guerra como factor contribuyente a la formación y consolidación de las identidades y comunidades étnicas y de las naciones. No en vano, entre sus consecuencias directas están la movilización, la propaganda y la cohesión, y entre las indirectas, la centralización, la racionalización y el colonialismo, fenómenos que han afectado de manera profunda al desenvolvimiento de la conciencia y los sentimientos étnicos. En todo caso, la influencia de la guerra ha sido marcadamente desigual y ha incidido directa e indirectamente, según el caso (21).

### 3. *Una apuesta explicativa: la etnia como origen*

El énfasis puesto en la presencia del estado científico y el comportamiento de la *intelligentsia*, como un mecanismo que actúa de «arriba-abajo», no satisfacía a A. D. Smith porque, a pesar de su enorme importancia, dejaba sin considerar y explicar la incidencia o difusión social de los nacionalismos y la intensidad apasionada de su vivencia. No solamente las elites se enfrentaban a unos límites en su actuación cotidiana, sino que incluso sus contrucciones de tipo ideológico estaban constreñidas por la cultura y las ideas populares. De hecho, cualquier intento por parte de las elites de romper con la circunscripción ideológico-cultural en la cual se mueven, con casi toda probabilidad se convertirá en un proyecto fracasado. Para estudiar el fenó-

---

(20) En concreto, el artículo se titula «War and ethnicity: the role of warfare in the formation, self-images and cohesion of ethnic communities» (1981b).

(21) La guerra también ha influido notablemente en la formación y/o génesis de las etnias.

meno de una forma más completa defenderá la conveniencia de practicar una sociología histórica (22) de las naciones y el nacionalismo. No en vano, si bien estaba de acuerdo en que el nacionalismo como ideología y movimiento es fundamentalmente moderno, de finales del siglo XVIII, su entendimiento como identidad, vinculada a sentimientos y símbolos nacionales, no deja las mismas conclusiones, puesto que existen evidencias de una cierta continuidad nacional, y/o étnica, en relación con la presencia pretérita de identidades y comunidades étnicas. De este modo, el interés de Smith, que había comenzado en una indagación en torno a los nacionalismos, se desplaza, pasando por las naciones, hacia las comunidades étnicas. Además, incluyendo en la explicación una variable identitaria, ganaba relevancia una perspectiva etno-simbólica que enfatizaba el papel de los mitos, recuerdos, valores, tradiciones y símbolos. Estas reflexiones son las que le llevaron a la investigación que tuvo como resultado la redacción y publicación de una de sus obras más sobresalientes, *The Ethnic Origins of Nations* (1986a). En ella realiza una revisión de sus afirmaciones y/o formulaciones previas y son destacadas dos tesis:

a) Toda nación se constituye a partir de la presencia previa de, y/o del legado dejado por, una comunidad étnica o etnia.

b) Sin menospreciar los factores objetivos, una aproximación explicativa al surgimiento de las naciones exige un enfoque de carácter simbólico que subraye la vertiente subjetiva del fenómeno (23), fijando la atención en la memoria, los valores, los mitos y el simbolismo, lo cual denomina y constituye el complejo mito-símbolo. Esta indicación metodológica debe verse complementada por la inclusión de un análisis histórico (24) y comparativo.

---

(22) Aunque aquí he querido ser fiel a sus palabras, puede ser motivo de debate si se trata de una sociología histórica o historicista. Considero que el segundo término es más adecuado, dado que toda su indagación trata de buscar y respaldar la existencia de tesis o cuasitejes en el devenir cronológico, y es precisamente en éste, o más concretamente en las huellas que ha dejado, o en las sucesivas lecturas que sobre las mismas se han realizado, donde deben ser halladas. Lo presente es el producto de todo un desarrollo procedente del pasado: las naciones como identidad son una proyección en la modernidad de comunidades étnicas previamente existentes. La identidad no se constituye únicamente por contraposición frente al «otro», sino que necesita de la aportación insoslayable de la memoria. Como el propio A. Smith afirma, sin memoria no hay identidad, y sin identidad no hay nación. Por el contrario, la historia es un concepto distinto, y no se refiere necesariamente a un relato temporalmente ordenado de sucesos. Puede ser entendida, de otro modo, como la actividad intelectual que trata de estudiar y definir los sistemas reales (véase JESÚS MOSTERÍN: *Conceptos y teorías en la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984). La historia describe la realidad, o lo «realizado», y no necesita incorporar como una de sus dimensiones y/o conceptos básicos el tiempo. Yendo más allá, quizá el historicismo pueda ser entendido como la descripción del devenir de un sistema (en nuestro caso «humano») y la creencia de que es en el seno de este transcurrir donde se halla el lugar privilegiado del cual podemos extraer las claves para la explicación del fenómeno en cuestión. Sobre el concepto de historicismo es interesante la lectura de la entrada que con esa denominación se encuentra en JOSÉ MORA FERRATER: *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994, págs. 1663-1666.

(23) No se debe obviar la inspiración weberiana de su obra.

(24) Más bien historicista, como ya queda dicho. No obstante, la confusión surge de la atribución, por defecto, de un carácter histórico, sin distinciones, a cualquier referencia al pasado.

La continuidad y persistencia que ha caracterizado al ámbito cultural y a los mitos y símbolos ha permitido que comunidades étnicas presentes en etapas históricas premodernas hayan llegado a épocas modernas y contemporáneas con una vitalidad notoria. Así, en esta obra no sólo se defiende que la etnia es la base para la constitución de las naciones, es decir, que aquélla es el origen de éstas, sino que el centro de atención del análisis gira principalmente en torno a la etnia, dado que se está indagando en el origen, y éste es fundamentalmente étnico. Por tanto, *The Ethnic Origins of Nations* (1986a) es un estudio sobre la etnicidad en la historia del hombre desde que existen registros escritos (25), el cual trata de determinar si ha existido relación entre las primeras manifestaciones históricas de sentimientos culturales colectivos y las identidades y/o sentimientos nacionales contemporáneos. Se transita desde los orígenes de la nación y del nacionalismo, entendido éste como movimiento e ideología, como objeto de estudio, hasta los orígenes de la etnia, dado que la continuidad entre ambos fenómenos, etnia y nación, ha quedado establecido. En otras palabras, si queremos delimitar las variables y los factores que han intervenido en la formación de las naciones y, en definitiva, explicar su surgimiento, y encontramos una continuidad sobresaliente entre las identidades étnica y nacional y, en términos generales, entre la etnia y la nación, es lógico que focalicemos nuestra atención en los orígenes de las etnias, puesto que la génesis y el principio de las etnias y el de las naciones es idéntico, o al menos coinciden en un número considerable de casos. Por eso, el origen étnico de las naciones sitúa el principio último y/o remoto de la formación de éstas en la génesis de las propias etnias. En todo caso, lo que a mí me interesa no es analizar la formulación de Smith en torno a la formación de las etnias, sino dejar claro que las naciones se desarrollan a partir de la presencia previa de un sustrato étnico (26). La etnia antecede históricamente a la nación y la dota de la identidad que ésta necesita para configurarse como una unidad social y política

---

(25) Básicamente, la división historiográfica clásica entre «prehistoria» e «historia» se ha hecho en función de la carencia o existencia, respectivamente, de escritura. Dado el desarrollo desigual de la civilización en la historia de la humanidad, pueden ser conceptos que convivan en los mismos espacios temporales. No en vano, algunos hombres han vivido bajo formas prehistóricas hasta el presente, p. e.: piénsese en los pequeños grupos amazónicos que viven de la caza, la pesca y la recolección, incluyendo incluso a aquéllos que posean un dominio rudimentario del cultivo de ciertas plantas y de la cerámica, ignorantes de cualquier forma de escritura. Sin duda, viven en la Edad de Piedra, con tecnología lítica, siendo coetáneos de los hombres que viven bajo las condiciones que caracterizan a las sociedades industriales avanzadas, con un desarrollo imparable de las tecnologías de la información.

(26) Analizar las tesis que Smith ha defendido en torno a la formación de las etnias significaría desviarme de mi objeto de estudio, el cual está referido a los orígenes inmediatos de las naciones, aunque ello no impida que haya factores cuyo origen sea más o menos remoto y conserven una influencia considerable en el momento de la génesis de aquéllas, como sería el caso de las comunidades étnicas o etnias. La existencia de las etnias, para mí, es un principio o un punto de partida, como lo es la utilización de otros muchos conceptos (p. e.: mito, símbolo), siendo el centro de mi interés el momento fundacional de las naciones, es decir, en términos explicativos, las razones y/o causas que provocan el tránsito entre la etnia y la nación.

histórica (auto)consciente. Aunque la movilización y la ideología no hayan dado señales de vida, la identidad ya está presente. Las naciones se formaron bajo unas nuevas circunstancias presididas por el desenvolvimiento de tres revoluciones, o una triple revolución, en Occidente:

a) Una revolución en la esfera de la división del trabajo (económica): la llegada del capitalismo y el fortalecimiento progresivo del Estado y su intervencionismo creciente fueron decisivos a la hora de activar una corriente de integración dentro de cada territorio en Europa.

b) Una revolución en el control de la administración (burocrática): se produce el crecimiento de una fuerza militar profesional y se configura, en términos más generales, un Estado burocrático, capaz de concentrar grandes cantidades de recursos y gestionarlos según criterios racionales, en buena medida por la disposición de una *intelligentsia* especialmente formada para ello.

c) Una revolución en la coordinación cultural (cultural): referida a un proceso de secularización y a una reubicación del Estado, que pasa a ocupar un lugar absolutamente central tanto de salvador como de animador del cambio.

La triple revolución se halla en la base de la formación de Estados centralizados y culturalmente homogéneos, cuya existencia generó, a su vez, un sistema interestatal. Es dentro de éste donde surgen los nacionalismos y se forman las naciones, ya sean éstas territoriales o étnicas. En realidad, si las naciones son de un tipo u otro hace referencia a las dos rutas que se han seguido en Europa para la formación de aquéllas (las naciones). No obstante, la base territorial o étnica de una nación no ha impedido en Occidente que el desarrollo progresivo de sus Estados nacionales (27) haya transformado a las naciones étnicas en naciones territoriales. Fuera de la Europa occidental, lugar donde se creó el concepto de nación y su realidad, el modelo étnico de nación ha seguido manteniendo una notable vigencia. Para que la etnia llegue a ser nación debe activarse, movilizarse y politizarse, abandonando el estadio de aislamiento, pasividad y presencia cultural, orientándose hacia la adopción de un modelo cívico.

En *National Identity*, obra de 1991, insiste y clarifica una idea ya contenida en *The Ethnic Origins of Nations*: la existencia de dos rutas que recorren las comunidades étnicas para llegar a ser naciones. La primera es la recorrida por la *ethnie* lateral, la cual, formando el núcleo del Estado, entendido como Estado étnico, e instrumentalizándolo mediante el fenómeno de la incorporación burocrática, logra constituir las bases, y después cristalizar y consolidar la existencia, de una nación política territorial y cívica. La segunda ruta parte de la *ethnie* vertical, que a través de la movilización vernácula promovida por los intelectuales consigue devenir una nación política étnica y genealógica (28).

(27) Concepto no identificable con, o equivalente a, el de «Estado-nación», situación que pocos Estados han alcanzado, es decir, la de la identidad Estado y nación.

(28) En términos esquemáticos:

Por último, en todo lo que afecta a la definición y la explicación, A. D. Smith quiere dejar claro que su precisión y rigor dependen directamente del objeto o fenómeno estudiado. Dado que tanto los conceptos de nación y nacionalismo, como los factores que en cada caso tienen relevancia, no pueden ser reconducidos a la unidad o a una pauta única, sólo podemos hablar de naciones y nacionalismos, recogiendo así la pluralidad de esta realidad.

### III. LA POLÍTICA: UNA VERTIENTE CONSTRUCTIVA

Incluir un análisis en torno al papel de la política en el pensamiento de A. D. Smith pretende contribuir a clarificar la ubicación de su obra en el seno de la literatura que han producido los diversos teóricos y/o analistas que se han dedicado al estudio del nacionalismo. No en vano, el mayor o menor énfasis que los autores ponen en la política para entender y explicar este fenómeno debe ser uno de los criterios básicos a la hora de comprenderlos y valorarlos.

Entender la política como momento fundamental y constitutivo de la nación significa abandonar su carácter meramente expresivo con respecto a lo que ocurre en otras instancias de la realidad. La nación no se define étnicamente de un modo natural, ni contiene un conjunto de intereses predefinidos que deben proyectarse en el ámbito político. Por el contrario, en la política se debate y se combate en torno a la necesidad y/o conveniencia de que la nación sea un principio de legitimidad política básico, a cuáles son las naciones y quiénes forman parte de ellas, al contenido ideológico del nacionalismo, al tipo de relación que se desea, se debe o se puede mantener con comunidades diferentes externas e internas, y sobre muchos otros asuntos que coyunturalmente puedan aparecer al igual que los que aquí he relatado a modo de ejemplo, aunque como cuestiones fundamentales. Dificilmente podríamos comprender los procesos de *nation-building* sin entender la política como algo sustantivo y no epifenoménico, o la importancia de los conflictos políticos en la génesis del nacionalismo (29), e igualmente el papel de las elites políticas y el Estado (30). En otras palabras, subrayar o afirmar la importancia de la política como algo independiente significa que el contexto político, la organización, la cual incorporaría una

---

Dos rutas de las comunidades étnicas  
a las naciones

- *Ethnie* lateral: estado (estado étnico) e incorporación burocrática  
→ nación política territorial y cívica.
- *Ethnie* vertical: movilización vernácula promovida por intelectuales  
→ nación política étnica y genealógica.

Al hablar de estos tipos de etnia nos estamos refiriendo a etnias «nucleares» y no periféricas, es decir, los Estados se constituyen sobre la base de etnias nucleares y, a su vez, pueden favorecer, y a menudo favorecen, el predominio de estas etnias. Esta reflexión y el empleo de los conceptos de «núcleo» y «periferia» en relación con las comunidades étnicas pueden ser encontrados en *Nations and nationalism in a global era* (1995a).

(29) Cuestión ésta destacada por JOHN BREUILLY (1990).

(30) Punto en el cual la obra de Paul Brass es un referente insoslayable.

consideración del liderazgo, el movimiento político, los recursos disponibles y el formato organizativo y la ideología importan como punto de partida, es decir, como factores explicativos y no simplemente explicados por un momento de la realidad distinto y previo. Dentro de una óptica constructivista, podría decirse que «es la nación misma la que constituye el producto, siempre dinámico e inacabado, de un proceso complejo de construcción política y social que tiene lugar, bajo el impulso del nacionalismo, en determinados contextos culturales, económicos y políticos» (Máiz, R.: 1997a, pág. 169). En definitiva, cuando hablo de la política como elemento sustantivo e independiente, en la lógica de la explicación, me refiero tanto a las instituciones estatales formales y a las actividades desarrolladas por las mismas, en la forma de políticas públicas, incluyendo la actuación de los políticos implicados, como, en un sentido más general y no necesariamente tan formal, a la configuración de un marco de intereses comunes, a la estructura de oportunidad política y a la importancia del contexto político, a la búsqueda del poder del Estado y a la relevancia de las ideas o de la ideología. En palabras de M. Beissinger, «Nationalism achieves political potency only in the form of collective discourse, mass mobilisation or state practice, although it manifests itself in other areas of social behavior as well. In this sense, a nation must be understood as both a claim and a condition» (31). Lo que debo indagar en este punto es si la política, así entendida, posee un espacio propio en el pensamiento de nuestro autor.

Puede afirmarse que la determinación de la importancia que la política tiene para el nacionalismo y el surgimiento de las naciones está directamente relacionada con las raíces de estos fenómenos y con su dinámica. En este caso, nuestro interés se centra principalmente en sus raíces, es decir, en sus orígenes, siempre refiriéndonos a las tesis contenidas en la obra de A. D. Smith.

Como ha sido habitual en el análisis hasta aquí desenvuelto, su explicación inicial la encontramos en *Theories of Nationalism* (1971), obra que nos presenta un proceso de surgimiento de los nacionalismos muy centrado en la presencia de un «Estado científico». La constitución paulatina de este tipo de Estado afecta profundamente a las sociedades en las cuales emerge. El Estado científico sacude a las sociedades tradicionales y las lleva hasta el punto crítico de tener que repensar las bases de su legitimidad. Por tanto, es la aparición de un nuevo tipo de institución política el mecanismo que provoca o explica el surgimiento de los nacionalismos. A su vez, éstos son el producto de la reacción de buena parte de la *intelligentsia* ante la situación de legitimidad dual, a la cual le da una salida de carácter reformista revivista que se proyecta en la aparición del nacionalismo étnico y los movimientos nacionalistas. Con todo ello, tenemos una explicación en la que cabe hablar de la centralidad de la política en dos direcciones. En la primera, de carácter activo, aquélla, la política, entraría a través del Estado, institución claramente política ligada direc-

---

(31) MARK BEISSINGER: «Nationalisms that bark and nationalisms that bite: Ernest Gellner and the substantiation of nations», en JOHN A. HALL: *The State of the Nation. Ernest Gellner and the theory of Nationalism*. Cambridge University Press. Cambridge. 1998. pág. 171.



tamente a las actividades y voluntades humanas (32). En la segunda, de carácter reactivo, los miembros pertenecientes a la *intelligentsia* reflexionan y actúan para la generación de movimientos nacionalistas (33). Así, éstos son el producto de la actividad consciente de una elite intelectual, formulando objetivos, diseñando estrategias, manteniendo relaciones con el entorno y, en definitiva, realizando tareas de organización para dar surgimiento a lo que sin existir se cree que es posible y bueno.

Sin obviar lo dicho anteriormente, será *Nationalist movements* (1976) la obra en la que incorporará de lleno una vertiente claramente política en su análisis. Ahora la explicación del surgimiento del nacionalismo no girará únicamente en torno a la reacción de la *intelligentsia* ante los cambios provocados por la aparición y actuación consiguiente del Estado científico, sino que incrementará la complejidad de su formulación presentando un marco analítico para la explicación y el entendimiento de la enorme pluralidad de casos de nacionalismo que se han dado históricamente. Ya no se pretende explicar el nacionalismo, sino los nacionalismos. Este salto hacia, y reconocimiento de, la diversidad le obliga a repensar su estudio previo y a revisar sus tesis. Este nuevo modelo considera fundamentalmente las condiciones en las que han surgido los nacionalismos, desechando explicaciones lineales y de índole general. Lo que explica el surgimiento de los nacionalismos son las condiciones en las que se produce en cada caso concreto, aunque es favorecido por una serie de ellas, de condiciones, que deben darse, aunque su importancia relativa y su combinación puedan variar. Es claro que si entre las condiciones referidas están los marcos geopolíticos, que incluyen el territorio y el Estado o una autoridad política, y los portadores sociales, entre los que destaca la *intelligentsia*, puede concluirse que la política juega un papel nuclear en la aparición de los movimientos nacionalistas. En buena medida, es la actividad de instituciones y actores políticos la que crea las condiciones para su emergencia. Además, en el plano ideológico, también han debido surgir las condiciones culturales e/o ideológicas que permitiesen la configuración de una ideología nacionalista, por lo que la relevancia de la política también debe ser considerada desde este punto de vista. Es más, en su artículo de 1979 «Towards a theory of ethnic separatism» introduce como factores decisivos para la concienciación política de una comunidad étnica el ciclo político y las políticas gubernamentales. Por otro lado, y en el mismo sentido, Smith también se entretendrá en el análisis de la guerra como factor clave en la formación y cristalización de las identidades y comunidades étnicas (34). Todo ello es perfectamente compatible con la tesis de que

---

(32) Obviamente, no siendo motivo de este estudio, una reflexión profunda sobre el Estado debe buscarse en la literatura que ha ido configurando el campo de estudio que se conoce como «teoría del Estado».

(33) La generación de movimientos nacionalistas puede ser entendida como un medio, dado que los objetivos últimos pueden ser otros. No obstante, difícilmente puede negarse que en un primer momento lo que se persigue es la puesta en marcha del propio movimiento, sin el cual las metas ulteriores no podrán ser alcanzadas.

(34) Véase en bibliografía 1981a, 1984a.

el nacionalismo como movimiento e ideología es moderno y, en buena medida, producto de la actividad desarrollada por elites políticas e intelectuales, esto es, el nacionalismo es un fenómeno principalmente político, en la medida en que la política juega un papel central en su constitución.

Sin embargo, el entendimiento del nacionalismo como identidad no permite conceder a la política un margen de maniobra tan amplio. Según Smith (35), las identidades étnicas y/o nacionales han mostrado una notable continuidad a lo largo de la historia y las naciones se han configurado a partir de la presencia previa de una identidad y una comunidad étnicas, lo cual en realidad reduce el espacio de la política en la construcción de las naciones. De hecho, una formulación de este tipo construye el trabajo constructivo prácticamente a la tarea de politizar las etnias, o, en otros términos, de despertar las conciencias de los que estaban dormidos o no eran suficientemente conscientes de la trascendencia política de su identidad cultural. Lo que se está defendiendo, en definitiva, es la continuidad entre la etnia y la nación, aunque reservando el cómo de cada caso particular a la política. Para llegar a ser nación, la etnia debe politizarse, y sólo la etnia puede alcanzar el estadio de nación. Es más, Smith afirma que si las elites políticas e intelectuales no se mantuviesen en el marco de los mitos, recuerdos, valores, tradiciones y símbolos que configuran la identidad de una comunidad, su fracaso sería la única salida probable e incluso posible. No obstante, es cierto que *The Ethnic Origins of Nations* (1986a) concede un papel notable al Estado, y con ello a la política, en el surgimiento de las naciones y los nacionalismos a través del desenvolvimiento de una triple revolución en los ámbitos económico, burocrático y cultural. Los Estados y el sistema interestatal que surgió tras estas revoluciones enmarcaron o condicionaron decisivamente la emergencia de los nacionalismos y las naciones, bien sean territoriales o étnicas. En todo caso, la ruta hacia la nación territorial y cívica parece poseer un mayor contenido político en la medida en que la *ethnie* lateral instrumentaliza el estado, fenómeno al que denomina «incorporación burocrática», para dar nacimiento a aquella nación. Por el contrario, la ruta seguida por la *ethnie* vertical, a pesar de la necesidad de realizar una movilización vernácula, parece más empeñada en activar las identidades existentes y darles un valor político que en construir algo nuevo (36).

#### IV. ALGUNAS DISONANCIAS: ¿TIENEN LAS NACIONES UN PASADO ÉTNICO?

Si hablamos del origen y del pasado de las naciones y los nacionalismos y afirmamos que su constitución como tales es deudora de la existencia previa de etnias y etnicismos, debemos demostrar que ese correlato efectivamente se produce. El pri-

(35) En este punto el libro de referencia, y tal vez el momento cumbre de su obra, es *The Ethnic Origins of Nations*, 1986a.

(36) Una reflexión sobre las dos rutas seguidas para alcanzar el estadio de nación ha sido desarrollada por A. D. SMITH en *National Identity* (1991).

mer problema se plantea precisamente en este momento del análisis: ¿cuál es el mecanismo que liga el pasado étnico con la modernidad nacional? ¿Es verdaderamente tan relevante la preexistencia de una comunidad étnica para la configuración de una nación? Smith nos diría que los lazos de solidaridad que constituyen el cemento de una nación son un producto de la fortaleza de la identidad y, por tanto, de la memoria nacional compartida por todos los miembros de la comunidad. Las elites, la *intelligentsia*, son las encargadas de activar su potencialidad política, aunque no puedan rebasar los límites que la conciencia colectiva impone. No queda claro, sin embargo, que los individuos mantuviesen en todos los casos vínculos directos y afectivos con colectivos amplios, mucho menos en la antigüedad, que su comportamiento no estuviese fuertemente inducido por la coacción ejercida por las elites y/o los poderes políticos, y que Smith, finalmente, no esté exagerando el papel de su consciencia étnica y de las ideas en un sentido más genérico y a un nivel agregado. De este modo, podríamos estar confundiendo el discurso de los grupos más aventajados y con mayor influencia dentro de la sociedad con la cultura y la idiosincrasia de las poblaciones. En este sentido, no es suficiente con hacer referencia a los textos escritos y documentos legados por la historia, puesto que su producción ha estado seriamente mediatizada, cuando no totalmente informada, por la actividad de las elites, ya tengan éstas un carácter cultural, económico o político. Asimismo, parece arriesgado conceder un crédito excesivo a los textos antiguos debido no tanto a la escasez de los mismos, aunque esto será un fenómeno bastante común, sino más bien a la imposibilidad, más que razonable, de discriminar entre propósitos y hechos, es decir, lo escrito puede ser el producto de una voluntad que aspira a transformar la realidad o, sencillamente, a darle una forma que favorezca unos intereses y no otros. En otros términos, la escritura se ha utilizado históricamente no únicamente para describir hechos, sino para darle publicidad a intenciones y atraerse aliados. La insistencia excesiva en el pasado resta capacidad a la voluntad de los hombres que viven un presente cotidiano poseído por problemas y conflictos peculiares, y quita hierro a la relevancia que en la dinámica de cualquier sociedad poseen los intereses más o menos inmediatos, pero en cualquier caso no remotos. Todo ello no quiere significar que la memoria, la identidad y las experiencias compartidas no repercutan sobre el desarrollo de las sociedades afectadas por ellas, lo cual resulta notablemente contraintuitivo, sino que trata de destacar que la seguridad ontológica de los individuos no depende por principio de los mitos de la descendencia o del sentimiento profundamente sentido de un tiempo pretérito común. La confianza en los otros, la creencia en la plausibilidad de un proyecto político y por ello de sociedad, la mirada hacia el futuro como fuente de unidad, el bienestar económico, en términos relativos, la fluidez de las comunicaciones, los conflictos internacionales o interestatales o la inexistencia de los mismos, la relación entre las elites y el conjunto de la sociedad, la red de organizaciones no estatales o el nivel de organización de una sociedad con independencia de las instituciones habitualmente consideradas políticas, y la satisfacción de preferencias e intereses cotidianos y la interacción entre los mismos, e incluso el modelo de familia, son factores que pueden contribuir, y a menudo contribuyen, a

debilitar o robustecer su seguridad como entes individuales y a perfilar el sentido que a los acontecimientos es otorgado. Finalmente, no conviene hablar de dos rutas hacia la nacionalidad, desde la etnia lateral a la nación territorial y desde la etnia vertical hacia la nación étnica, cuando en realidad está apostando con claridad por una de las vías, la segunda de ellas. Smith no quiere dejar ningún cabo suelto, pero no por ello puede evitar que el conjunto pierda un poco de armonía al desechar un tratamiento simétrico a cada uno de los caminos posibles. En último extremo, si las naciones no tuviesen un pasado étnico, parece que habría que buscarlo, al menos para justificar una empresa intelectual tan extraordinaria.

## V. CONCLUSIONES

El presente apartado no será dedicado a la verificación y/o falsación de hipótesis. No estamos ante una investigación de carácter empírico que trate de determinar la validez de hipótesis de partida, sino ante un estudio de teoría política que tiene por objetivo la extracción de algunas conclusiones o tesis a partir del análisis de un aspecto concreto de la obra de Anthony D. Smith (37). Es, por tanto, un apartado de balance final, aunque ya podamos encontrar las conclusiones en epígrafes anteriores, por lo que tampoco pretendo recoger en este momento todo lo expuesto a lo largo del trabajo. Por el contrario, mencionaré brevemente algunas de las conclusiones más significativas que pueden ser derivadas de este estudio:

1. Anthony D. Smith se esfuerza por distanciarse de los paradigmas perennalista y modernista, adoptando para ello una postura diferente que puede ser considerada intermedia. No en vano su explicación histórico-subjetivista, o historicista-comprensiva, y su enfoque etno-simbólico permiten extraer una serie de tesis que sitúan a la nación en la modernidad, pero con una vida continuada desde un pasado étnico más o menos remoto. Las naciones son una manifestación moderna de unas identidades étnicas previamente existentes. La etnia y la nación no se identifican, pero mantienen un íntimo vínculo constitutivo e histórico. La modernidad no es tanto un estadio como un proceso, mejor entendido bajo el término modernización, que se aleja de tesis rupturistas para enfatizar, en su lugar, la continuidad, lo presente a lo largo de un prolongado transcurrir temporal, que llegaría a situarnos en la Edad de Bronce, 3000 años antes de Cristo. En términos políticos y sociales, pocos son los elementos que han mostrado tal capacidad de supervivencia, pero si hay uno que destaca, y está en la base de la formulación de Smith, es la identidad (38). Además, este enfoque subjetivo o simbólico debe ser complementado por un análisis comparado para configurar un marco de investigación que permita la extracción de conclu-

(37) Es claro que me estoy refiriendo al origen de las naciones y los nacionalismos.

(38) Obviamente, lo que se conserva es el sentimiento de pertenencia a una comunidad que no desaparece, y no cada uno de los componentes de la misma. Las identidades llegan a la modernidad tras haber sido objeto de una serie, más o menos importante, de reinterpretaciones.

siones válidas. Será precisamente, desde un primer momento, a partir de las condiciones y/o situaciones sociales así analizadas de donde partirá la configuración de los tipos de nacionalismos. Por tanto, de su enfoque no se deriva únicamente una atención extraordinaria al pasado, sino también una lectura detenida y muy específica de los acontecimientos contemporáneos.

2. Defiende que la modernidad o antigüedad de las naciones no puede ser derivada de una reflexión puramente teórico-abstracta. Más bien, lo que se requiere son datos y su procesamiento del modo más adecuado, sentando de este modo las bases para la constitución de una guía que permita teorizar con mayor fundamento material. Sin duda, es una apuesta por un tipo de método y explicación más inductivos (39), frente a posturas o formas de trabajar que se adhieren en mayor medida a perspectivas teóricas más o menos consolidadas y/o enfatizan la deducción lógica de hipótesis a partir de una teoría (40).

3. Metodológicamente, mantiene una distinción clara entre los planos de la definición y de la explicación. El qué o la definición se diferencia del por qué o la explicación, y todo el estudio debe respetar esta división. En coherencia con ello, en los distintos libros y artículos que componen su obra encontramos una distinción bastante nítida entre los apartados y/o momentos dedicados al trabajo conceptual, o al qué, y aquellos interesados por la relación entre los conceptos y el trabajo explicativo y teórico. Sin embargo, cabe hacer alguna matización a una afirmación tan contundente, puesto que es posible detectar fragmentos o momentos en los que se mezcla y/o confunde la definición y la explicación. Uno de los más evidentes se encuentra en *State and Nation in the Third World* (1983), cuando presenta una definición extensa de nación (41) que pasa de lo conceptual a lo explicativo sin apenas dudas.

4. El pensamiento de Smith parte de una preocupación centrada en el nacionalismo para desembocar en el estudio de las realidades y/o identidades étnicas. En realidad, su investigación en torno al primero le lleva a situar en el punto de mira lo segundo, lo étnico. El haber hallado, indagando en torno a las raíces del nacionalismo, una notable relación de continuidad entre las naciones y los nacionalismos surgidos y las identidades y comunidades étnicas previamente existentes contribuía a dar respuesta a dos de las preguntas, relacionadas entre sí, más relevantes en este ámbito de estudio: ¿por qué aparecen las naciones y los nacionalismos, y por qué algunos en concreto? (42). De la defensa de la existencia de un estrecho vínculo entre

---

(39) Un posible problema en la práctica de la inducción por parte de Smith lo constituye la escasa o insuficiente profundidad con la que, en general, investiga los casos a los que hace referencia. La inducción tiene otros problemas, como el papel de la teoría en todo el proceso epistemológico, pero este no es el momento ni el lugar para tratarlos.

(40) Me estoy refiriendo a Ernest Gellner, cuyo trabajo es más filosófico que empírico o científico, aunque también trata de aproximarse a esto último, si bien con escaso éxito.

(41) La referencia bibliográfica es 1983: págs. 63 y 64.

(42) Es la segunda parte de esta pregunta doble la que presenta serios problemas para la teoría de E. Gellner, más pendiente de las características de la sociedad industrial y sus consecuencias que de la cultura y las etnias.

las comunidades étnicas y las naciones, y entre los etnicismos y los nacionalismos, a estudiar a los primeros elementos de los binomios (43), sólo hay un paso. Y este paso fue dado por Smith. Paralelamente, insistió en diferenciar con mucha claridad las etnias de las naciones.

5. Las naciones y los nacionalismos son fenómenos propios de la modernidad. Sus primeros pasos se hallan en la segunda mitad del siglo XVIII, en el momento en que las corrientes intelectuales neoclásica y romántica confluyen con el proceso de fortalecimiento de los Estados para dar lugar a una respuesta de tipo nacionalista. La aparición del Estado desencadena el surgimiento de aquéllos, naciones y nacionalismos, pero no el de cada caso concreto, lo cual es explicado por la etnia preexistente. De todo ello se deriva que la modernidad debe ser entendida en términos organizativos e ideológicos, respetando la antigüedad de las identidades. Las naciones y los nacionalismos son modernos, pero no todos sus componentes lo son, es decir, los nacionalismos son modernos como movimiento e ideología, pero no como identidad, o, por decirlo en otros términos, no son modernas las identidades sobre las que aquéllos se construyen.

6. Las naciones surgen sobre comunidades e/o identidades étnicas previas. Su surgimiento viene provocado por la reacción de las comunidades étnicas ante las condiciones propias de la modernidad. Si su movilización no se produjese, correrían el riesgo de desaparecer, como ha sido habitual en la historia. Las naciones, por tanto, son fenómenos de la modernidad, pero cuyo pasado étnico sitúa sus raíces en momentos temporalmente distantes de su génesis nacional inmediata. En consecuencia, la desembocadura en una realidad nacional es favorecida por un proceso que debe equilibrar el énfasis en una vertiente étnico-objetiva, propia del pasado o de lo heredado, y otra político-subjetiva, muy pendiente de las elites políticas, el Estado y la circulación de los discursos ideológicos a través de la sociedad.

7. Smith reserva a la política un espacio notable en su pensamiento, aunque principalmente en dos ámbitos: organizativo y/o movilizador, e ideológico. Su papel en la formación de la identidad nacional es menor, puesto que los nacionalistas se ven sometidos a toda una herencia étnica que circunscribe los límites de su actuación exitosa. La explicación no es ajena a la aparente contradicción que supone defender a un mismo tiempo la herencia y el logro, por lo que trata de integrar en una teoría común ambos aspectos. En último extremo, se afirma que las naciones son las comunidades étnicas políticamente actualizadas y/o modernizadas. Sin la aportación de la actividad política, organizativa e ideológica, las etnias no alcanzan el estadio de nación, y sin éstas las naciones no se constituyen por no estar dentro del horizonte intelectual de los políticos y los ciudadanos o miembros de la comunidad. Sin identidad no hay nación, y la primera necesita un periodo de tiempo prolongado

---

(43) Comunidades étnicas/naciones, etnicismos/nacionalismos.

para surgir y, sobre todo, consolidarse. No en vano, la identidad se erige sobre la memoria (44).

10. El pensamiento de A. D. Smith ha mostrado una notable continuidad desde sus comienzos hasta la actualidad, tanto en el objeto de su interés como en las tesis defendidas, en los conceptos igual que en las tipologías, en el enfoque y la explicación. No obstante, a modo de ejemplo, mientras es continuista en la presentación y el tratamiento que realiza de elementos como el concepto de nación, la relevancia del Estado en la explicación o las rutas hacia la nacionalidad, no se debe omitir que se ha producido una evolución importante en su pensamiento que le ha llevado a desdoblarse el concepto de nación (45), volviendo posteriormente a la unidad, realizando un esfuerzo de integración conceptual (46), y a introducir mayor flexibilidad y complejidad en lo que empezó siendo un modelo único de explicación del surgimiento de los nacionalismos (47). Además, aunque se ha hecho célebre por sus estudios en torno al origen de las naciones, su obra aborda otras muchas cuestiones relacionadas con el nacionalismo, entre las cuales están: la ideología y sus consecuencias, su relación con otras ideologías, su lugar ante un mundo en cambio y en proceso de globalización, su vinculación con la clase, y otros. Asimismo, ha intentado abarcar una gran cantidad de casos, en un esfuerzo de síntesis y explicativo enorme.

Por último, es posible que, intentando llegar a los orígenes, nos olvidemos del presente y encontremos respuestas para lo que no nos incumbe y ya ha desaparecido. Lo antiguo no explica necesariamente lo moderno, pero éste no germinó de la nada, por lo que una perspectiva integradora parece la más sensata. No estoy hablando de un enfoque ecléctico, sino coherente, amplio y ambicioso, y es esto precisamente lo que Smith ha pretendido.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- BRASS, PAUL R.: *Ethnicity and Nationalism. Theory and comparison*, Sage Publications, New Delhi, 1991.
- BRASS, PAUL R.: «Elite competition and the origins of ethnic nationalism», en BERAMENDI, J. G.; MÁIZ, R. y NÚÑEZ, X. M.: *Nationalism in Europe: Past and Present*, vol. I, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1994, págs. 111-126.
- BRASS, PAUL R.: «La formación de las naciones: de las comunidades a las nacionalidades», *Zona Abierta*, 79, Madrid, 1997, págs. 69-100.

---

(44) En términos comunitarios, que es lo que interesa en estos momentos, se puede afirmar que la identidad colectiva se edifica sobre la memoria colectiva.

(45) Hablo de la nación territorial y la nación étnica.

(46) Este paso desde la duplicidad a la unidad puede ser seguida en la bibliografía en dos momentos: A. D. SMITH: 1986a y 1988.

(47) Para observar esto es suficiente con referirse al salto que se produce entre A. D. SMITH: 1971 y 1976.

- BREUILLY, JOHN: *Nacionalismo y Estado*, Ed. Pomares-Corredor, Barcelona, 1990.
- CALHOUN, CRAIG: «Nationalism and ethnicity», *Annu. Rev. Sociol.*, 19, 1993, págs. 211-239.
- GELLNER, ERNEST: *Thought and Change*, Weidenfeld and Nicolson (1.ª edición, 1964), London, 1972.
- GELLNER, ERNEST: «Ethnicity and Anthropology in the Soviet Union», *Arch. europ. sociol.* XVIII, 1977, págs. 201-220.
- GELLNER, ERNEST: *Naciones y nacionalismo*, Alianza Universidad (1.ª edición en inglés, 1983), Madrid, 1988.
- GELLNER, ERNEST: «Nationalism reconsidered and E. H. Carr», *Review of International Studies*, vol. 18, núm. 4, 1992, págs. 285-293.
- GELLNER, ERNEST: *Cultura, identidad y política*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- GELLNER, ERNEST: «El nacionalismo y las dos formas de la cohesión en las sociedades complejas», en DELANNOI, G. y TAGUIEFF, P.-A. (Comps.): *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Barcelona, 1993, págs. 333-365.
- GELLNER, ERNEST: *Encuentros con el nacionalismo*, Alianza Editorial (1.ª edición inglesa, 1994), Madrid, 1995.
- GELLNER, ERNEST: «The nation: real or imagined?», *Nations and Nationalism* 2 (3), 1996, págs. 357-370.
- GELLNER, ERNEST: «Reply to critics», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest Gellner*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996, págs. 623-686.
- GELLNER, ERNEST: *Nacionalismo*, Destino, Barcelona, 1998.
- GUIBERNAU, MONTSERRAT: *Los nacionalismos*, Ariel, Barcelona, 1996.
- HALL, JOHN A. (ed.): *The State of the Nation. Ernest Gellner and the Theory of Nationalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- HOBBSBAWM, E. J.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, ed. Crítica (1.ª edición, 1991), Barcelona, 1992.
- MÁIZ, RAMÓN: «¿Etnia o política? Hacia un modelo constructivista para el análisis de los nacionalismos», *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 3, mayo, 1994, págs. 102-121.
- MÁIZ, RAMÓN: «Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones», *Zona Abierta*, 79, Madrid, 1997a, págs. 167-216.
- MÁIZ, RAMÓN: «Retos contemporáneos de la política (II): los nacionalismos», en ÁGUILA, RAFAEL DEL (ed.): *Manual de Ciencia Política*, ed. Trotta, Madrid, 1997b, págs. 477-505.
- MÁIZ, RAMÓN: «A reconstrucción teórica do nacionalismo e as demandas políticas da democracia», *GRIAL*, tomo XXXVI, núm. 138, abril, maio, xuño, 1998, págs. 185-197.
- MANN, MICHAEL: «The Emergence of Modern European Nationalism», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest Gellner*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996, págs. 147-170.
- MINOGUE, KENNETH: «Ernest Gellner and the Dangers of Theorising Nationalism», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest Gellner*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996, 113-128.
- NAIRN, TOM: *Faces of Nationalism. Janus Revisited*, Verso, London, 1997.
- O'LEARY, BRENDAN: «On the Nature of Nationalism: An Appraisal of Ernest Gellner's Writings on Nationalism», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest*



- Gellner, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996, 71-112.
- SCRUTON, ROGER: *A Dictionary of Political Thought*, Macmillan (1.ª edición en inglés, 1982), London, 1996.
- SMITH, ANTHONY D.: *Theories of Nationalism*, Dockworth, London, 1971.
- SMITH, ANTHONY D.: «Nationalism», *Current Sociology*, vol. XXI, núm. 3, 1973.
- SMITH, ANTHONY D. (ed.): *Nationalist movements*, Macmillan, London, 1976.
- SMITH, ANTHONY D.: *Nationalism in the Twentieth Century*, Martin Robertson, Oxford, 1979a.
- SMITH, ANTHONY D.: «Towards a theory of ethnic separatism», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 2, núm. 1, enero, 1979b, págs. 21-37.
- SMITH, ANTHONY D.: «The “historical revival” in late 18th-century England and France», *Art History*, vol. 2, núm. 2, junio, 1979c, págs. 156-172.
- SMITH, ANTHONY D.: *The Ethnic Revival*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981a.
- SMITH, ANTHONY D.: «War and ethnicity: the role of warfare in the formation, self-images and cohesion of ethnic communities», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 4, núm. 4, octubre, 1981b, págs. 375-397.
- SMITH, ANTHONY D.: *State and Nation in the Third World*, Wheatsheaf Books LTD, Sussex, 1983.
- SMITH, ANTHONY D.: «Ethnic myths and ethnic revivals», *European Journal of Sociology*, vol. 25, 1984a, págs. 283-305.
- SMITH, ANTHONY D.: «Ethnic persistence and national transformation», *The British Journal of Sociology*, vol. XXXV, núm. 3, septiembre, 1984b, págs. 452-461.
- SMITH, ANTHONY D.: *The Ethnic Origins of Nations*, Basil Blackwell, Oxford, 1986a.
- SMITH, ANTHONY D.: «History and liberty: dilemmas of loyalty in Western democracies», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 9, núm. 1, enero, 1986b, págs. 43-65.
- SMITH, ANTHONY D.: «The myth of the “Modern Nation” and the myths of nations», en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 11, núm. 1, enero, 1988, págs. 1-26.
- SMITH, ANTHONY D.: *National Identity*, Penguin Books, London, 1991.
- SMITH, ANTHONY D.: «Chosen peoples: why ethnic groups survive», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 15, núm. 3, julio, 1992, págs. 436-456.
- SMITH, ANTHONY D.: «La “legitimación dualista”, matriz del nacionalismo étnico», en DELANNOI, G. y TAGUEFF, P.-A. (comps.): *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Barcelona, 1993, págs. 367-406.
- SMITH, ANTHONY D.: «The problem of national identity: Ancient, medieval and modern?», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 17, núm. 3, julio, 1994, págs. 375-399.
- SMITH, ANTHONY D.: *Nations and Nationalism in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1995a.
- SMITH, ANTHONY D.: «Gastronomy or geology? The role of nationalism in the reconstruction of nations», *Nations and Nationalism*, 1 (1), 1995b, págs. 3-23.
- SMITH, ANTHONY D.: «History and Modernity: Reflection on the Theory of Nationalism», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest Gellner*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996a, 129-146.
- SMITH, ANTHONY D.: «Towards a Global Culture?», en FEATHERSTON, M. (ed.): *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. SAGE Publications (1.ª edición, 1990), London, 1996b.

- SMITH, ANTHONY D.: «The resurgence of nationalism? Myth and memory in the renewal of nations», LSE Centennial Lecture, *Brit. Jnl. of Sociology*, vol. 47, núm. 4, diciembre, 1996c, págs. 575-598.
- SMITH, ANTHONY D.: «The nation: real or imagined?», *Nations and Nationalism*, 2 (3), 1996d, págs. 357-370.
- SMITH, ANTHONY D.: «Memory and modernity: reflections on Ernest Gellner's theory of nationalism», *Nations and Nationalism*, 2 (3), 1996e, págs. 371-388.
- SMITH, ANTHONY D. y HUTCHINSON, JOHN (eds.): *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford, 1996f.
- SMITH, ANTHONY D., JACOBSON, JESSICA e ICHIO, ATSUKO: «Introduction», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 20, núm. 2, abril, 1997a, págs. 235-237.
- SMITH, ANTHONY D.: «¿Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones», *Zona Abierta*, 79, Madrid, 1997b, págs. 39-68.
- SMITH, ANTHONY D.: *Nationalism and Modernism*, Routledge, London, 1998.
- SMITH, ANTHONY D.: *Myths and Memories of the Nation*, Oxford University Press, Oxford, 1999a.
- SMITH, ANTHONY D.: «Ethnic election and national destiny: some religious origins of nationalist ideals», *Nations and Nationalism*, 5 (3), 1999b, págs. 331-355.
- SMITH, ANTHONY D.: *The Nation in History. Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*, Polity Press, Cambridge, 2000a.
- SMITH, ANTHONY D. y HUTCHINSON, JOHN: *Nationalism. Critical Concepts in Political Science*, 5 volúmenes, Routledge, London, 2000b.
- STARGARDT, NICHOLAS: «Gellner's Nationalism: The Spirit of Modernisation?», en HALL, JOHN A. y JARVIE, IAN (eds.): *The Social Philosophy of Ernest Gellner*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, vol. 48, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1996, págs. 171-189.